

# EXPERIENCIA POÉTICA Y CREACIÓN INTERIORISTA: EL CAMINO DE LA INTERIORIDAD Y LA TRASCENDENCIA

## POETIC EXPERIENCE AND INTERIOR CREATION: PATH INTERIORITY AND TRANSCENDENCE

**Rosario-Candelier, Bruno\***

Academia Dominicana de la Lengua

[acadom2003@hotmail.com](mailto:acadom2003@hotmail.com)

### Resumen

El Interiorismo postula el cultivo de una obra trascendente en cuya realización recomienda que el escritor le ponga atención a la dimensión espiritual de lo viviente, comenzando por la voz de la interioridad, la voz de las cosas y la voz del Cosmos. Para escuchar esas voces, hay que tener abiertas las antenas de la inteligencia intuitiva y sensibilidad interior, única manera de sentir los efluvios de la Creación y captar la belleza sutil y el sentido trascendente. La genuina creación es producto de intuiciones y vivencias, cuya gestación requiere que el contemplador se instale en el interior de la cosa, previo estado de contemplación de lo viviente. La energía interior de la conciencia se activa cuando entra en sintonía con la energía interior de la cosa.

**Palabras clave:** Interiorismo, trascendencia, inteligencia intuitiva, sensibilidad interior, contemplación viviente.

### Abstract

The Interiorist movement cultivates a transcendent work paying attention to the spiritual dimension, beginning with the voice of interiority, the voice of things and the voice of the Cosmos. To hear those voices, it must open its antennas to an intuitive intelligence and sensitivity, which is the only way to feel the effluvia of Creation in order to capture the subtle beauty of transcendent meaning. The genuine creation is the product of insights and experiences. This creation requires the viewer to "be installed inside" the thing, in a previous state of contemplation. The internal energy of consciousness is active when it enters in contact with the internal energy of things.

**Keywords:** Interiorism, transcendence, intuitive intelligence, inner sensitivity, living contemplation.

**Recibido:** 22/04/2016 - **Aceptado:** 21/06/2016

\* Doctor en Filología por la Universidad Complutense de Madrid. Lingüista, crítico literario, ensayista, profesor, novelista, orientador estético y promotor cultural. Director de la Academia Dominicana de la Lengua, miembro correspondiente de la Real Academia Española y de las Academias Norteamericana, Filipinas y Puertorriqueña de la Lengua Española. Presidente del Ateneo Insular y creador del Movimiento Interiorista, donde forma y orienta grupos literarios. Fue galardonado con el Premio del Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid, por *Lopopular y lo culto en la poesía dominicana*; con el Premio Siboney de ensayo, por *La imaginación insular y La creación mitopoética*; con el Premio Nacional de ensayo, por *Tendencias de la novela dominicana*; y recibió el Premio Nacional de Literatura por su aporte como escritor. En su condición de director de la ADL coordina las comisiones lingüísticas de la institución y colabora en la revisión de los materiales léxicos, gramaticales y ortográficos.

## Introducción

*"Desprendida la rosa de sus breves instantes  
se deshace en la fuga de su aroma inmortal".*  
(Silgia Suárez Melero, 2015)

A Mildred de Santiago,  
*cultora del ideal místico de la creación.*

Todos los movimientos literarios presentan una visión del mundo y de la vida bajo una particular perspectiva literaria; es decir, las diferentes estéticas ofrecen a los escritores una opción de creación, una pauta estética y unos principios literarios desde los cuales cada escritor –desde su sensibilidad y talante– plasma su percepción y su intuición de vivencias y fenómenos (Rosario-Candelier 2015).

Cada uno de nosotros tiene una sensibilidad con la cual entra en contacto con el mundo, y en los escritores esa sensibilidad se despliega con más intensidad y apertura en virtud del talento creador y de las peculiares condiciones emocionales, imaginativas y espirituales que les permite canalizar –a través de la palabra– lo que valoran de fenómenos y cosas, o lo que perciben de la realidad sensorial y la realidad suprasensible.

Nuestra sensibilidad recibe señales del Cosmos con las variopintas manifestaciones de la realidad, ya que estamos conectados con las redes operativas del Universo y formamos parte de la Totalidad, como enseñaba la mística y ahora certifica la física cuántica: estamos integrados a la esencia cósmica en una circunstancia específica. De igual manera, recibimos influjos de la realidad circundante, así como del ambiente donde nos desarrollamos y vivimos: el hogar donde nos criamos, las amistades, las lecturas, los estudios realizados, el trabajo y todo lo que hacemos. Como también hay un influjo permanente de la realidad universal de lo viviente.

Y ese influjo a menudo no se puede comprender, pero es permanente y constante, ya que la misma tierra emite unos fluidos a través de los cuales opera el aliento telúrico que inyecta en nuestra sensibilidad y penetra en nuestra conciencia una fuerza singular que hace que seamos como somos. De tal manera que todos los pueblos del mundo tienen rasgos distintivos y el primer rasgo viene marcado por el aliento telúrico que aporta la tierra.

Pero también hay otros influjos determinantes, que son los efluvios que vienen del Cosmos con las emanaciones de la vastedad del Universo. Hay unas emanaciones que proceden de la Energía Espiritual del Universo que son señales, estelas, voces y mensajes que captan nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad, aunque no nos demos cuenta de esos fenómenos suprasensibles.

Esas manifestaciones de la realidad *sensible*, la realidad *cósmica* y la realidad *universal* –lo mismo si proceden de la realidad real, la realidad imaginaria o la realidad trascendente– son fuentes de creación para los creadores con sensibilidad espiritual y estética.

## Camino de la creación artística

Cuando los creadores asumen la palabra con un propósito creativo tienen, por lo menos, tres opciones o tres posibilidades para plasmar su creación. La primera es la de auscultarse a sí mismos para enfocar su propia *interioridad* y su propia *conciencia* con el fin de lograr una comunión consigo mismo. Para eso naturalmente se requiere de parte del sujeto creador esa capacidad de *introspección* para poder reflexionar y darse cuenta de lo que le acontece a su propia conciencia, de los talentos que posee y del don de creatividad que tiene a su alcance.

Porque es importante subrayar que todos, absolutamente todos, al venir a la vida recibimos dones y talentos que se nos han dado para que los cultivemos y fructifiquemos, pues cada uno actuará según su vocación, su sensibilidad y su potencial creador; y cada uno operará según sus inclinaciones intelectuales, morales, estéticas y espirituales; y, desde luego, según sus peculiares condiciones materiales y espirituales, ya que todos tenemos dotaciones y condiciones especiales, singulares o peculiares. El proceso de auscultarse a sí mismo –de ponerle atención a la propia conciencia– es la primera fuente de creación que pueden asumir los poetas, narradores y dramaturgos, así como los ensayistas, psicoanalistas y estudiosos del pensamiento, la mente y la imaginación. Porque todo el Universo está en nosotros; de ahí el concepto de que cada hombre es un *microcosmos*, y de ese microcosmos manan ideas, imágenes, reflexiones e intuiciones que atizan la creación que hace de la *palabra* la *f fuente de creatividad*.

Una segunda vertiente es la *realidad sensorial*, que es la realidad *objetiva* y *circundante*. Y entonces, en esa realidad externa y constatable hay una riqueza enorme, una caudalosa fuente de datos, hechos, fenómenos, señales y manifestaciones que constituyen una base de creación, si asumimos la sustancia de esas expresiones como *f fuente de contemplación* y de *vivencia*. Para el desarrollo de la creatividad es importante realizar algo que en nuestra cultura no se enseña (cuando digo “nuestra cultura” me refiero a la cultura de Occidente), algo que tiene enorme importancia en las culturas del Oriente como es la *contemplación* (Underhill 2006).

Es necesario hacer uso de la contemplación –así como de la soledad y el silencio– para que la vida interior de la conciencia y la realidad que mora fuera de nosotros nos trasmitan sus señales,

de manera que podamos establecer una *conexión* profunda con la realidad, con las diversas manifestaciones de la realidad y con los efluvios de la Creación, para entrar en armonía con las cosas y *sintonizar* el alma de las cosas y el alma del mundo. Y eso, naturalmente, es importante lograrlo porque va a fecundar nuestra sensibilidad y a potenciar nuestra conciencia.

Fíjense que he mencionado la *sensibilidad* y la *conciencia*. Esas dos facultades humanas se activan y entran en acción cuando ejecutamos el don de la *creatividad*, que es uno de los dones que recibimos con el don del *lenguaje* –el Logos de la conciencia–, la primera señal de los grandes atributos de los seres humanos. El Logos es un atributo exclusivo de los seres humanos, palabra que originalmente fue acuñada por Heráclito de Éfeso en la Antigüedad griega cuando –al responder a uno de sus estudiantes– le dijo que la clave que distingue al ser humano es esa dotación espiritual que identificó con el Logos y que entraña la energía interior de la conciencia, energía que es indispensable e ineludible para hablar, reflexionar y crear. Esas tres expresiones de la capacidad intelectual que nos distingue, también nos reta y enaltece.

Si hacemos uso de la potencia del Logos, de la energía interior de la conciencia, y al mismo tiempo hacemos uso de la contemplación, nos permitirá entrar en contacto con la esencia de la realidad y, sobre todo, con la dimensión sensorial y suprasensible de fenómenos y cosas. Porque todo tiene un valor, una belleza y un sentido. A nuestro alcance están las opciones para crear una obra memorable, si entramos en conexión con la sustancia de las cosas y el sentido que las cosas tienen, que podemos asumir como sustancia de nuestra creación.

La tercera faceta o vertiente fundamental de la *creatividad* para profundizar en la *interioridad* y la *trascendencia* –que implica una vinculación espiritual con la energía cósmica o con la energía espiritual de lo viviente– es una manera de entrar en *relación* con la esencia de la Totalidad. Desde nuestra sensibilidad tenemos una capacidad para entrar en comunión con los poderes del Universo, con las fuerzas de la Creación. Y los poetas tienen una particular virtualidad, ya que han desarrollado lo que llamo la “sensibilidad trascendente”, que permite adentrar en la interioridad de las cosas y captar las señales de la realidad sensible y las revelaciones que vienen de la trascendencia o que proceden del más allá.

Hay una sabiduría espiritual del Universo: todo está registrado en diferentes capas del Cosmos. Hay múltiples archivos cósmicos que registran lo que ha acontecido y lo que se ha dicho y realizado; es decir, todo está guardado en la “computadora primordial” de lo viviente. Ya la ciencia de la física cuántica ha demostrado que muchas de las intuiciones que habían concebido contemplativos y poetas no eran fantasías, ni especulaciones, ni supuestas invenciones de unos sujetos singulares, sino una auténtica realidad que el Universo certifica y oferta, y desde antiguo los poetas han sabido intuir, articular y expresar esas señales procedentes de la cantera del infinito, señales y portentos que vienen del más allá, algunas directamente de la Divinidad. Los poetas y los místicos han tendido siempre puentes hacia el infinito.

Para lograrlo hay que efectuar una *conexión* especial de la *sensibilidad trascendente* mediante el circuito de la *interioridad* que he llamado “cordón umbilical espiritual”. ¿Qué quiero decir con esa palabrería? Que algunas personas tienen una sensibilidad tan profunda y tan intensa que pueden entrar en sintonía con los efluvios de la Naturaleza y

con el caudaloso torrente de lo visible y lo invisible, y en tal virtud tienen la capacidad para captar las revelaciones trascendentes, la energía interior de lo viviente y, sobre todo, la sabiduría espiritual que ya en la Antigüedad clásica se identificó con el nombre de “numen”, concepto que comprende la sabiduría universal, cuya captación precisa de una sensibilidad peculiar y una conexión especial desde el hondón de la sensibilidad y la conciencia para entrar en conexión con esas fuerzas infinitas que ha sido en la historia de la literatura una fuente nutricia de grandes creaciones metafísicas y místicas.

La creación metafísica de la literatura universal y de la mística –lo mismo de la mística cristiana que de las demás confesiones religiosas– ha canalizado esa fuerza espiritual del Universo y esa vertiente sagrada del Cosmos que la poesía revela en razón del don especial que tienen los poetas, muchos de los cuales, cuando canalizan esas fuerzas preternaturales –que son corrientes o emanaciones divinas– a menudo ni se dan cuenta de lo que están transmitiendo. A veces esa operación de recepción y transmisión de la inteligencia profunda ocurre de manera inconsciente. Entonces son los filólogos, los críticos literarios y los especialistas en esta área del *pensamiento intuitivo* y de la *creatividad poética* los que pueden desentrañar el sentido profundo de las *imágenes poéticas* y *arquetípicas* que usan los creadores de poesía para dar a conocer a la humanidad esas percepciones entrañables, profundas y misteriosas de la sabiduría universal.

Por supuesto, habría que decir que son afortunados los poetas que tienen ese nivel profundo de su sensibilidad que les permite acceder a esa singular sabiduría desde su inteligencia sutil y desde su sensibilidad crispada. Desde luego, lo que estoy diciendo forma parte de lo que se llama “revelación”,

que es una dación de gracia, un milagroso don proveniente de lo Alto. Porque muchas de las altas creaciones poéticas, metafísicas y místicas, les son reveladas a los poetas, ya que son elegidos de las Musas, del Cosmos o de la Divinidad en virtud de su alta condición poética, por lo cual son amanuenses del Espíritu y, como amanuenses especiales, es decir, como intermediarios o interlocutores entre la energía divina y la humanidad, sirven de enlace o puente de transmisión de grandes verdades metafísicas. Eso es lo que son esos poetas, canales o vías de transmisión de verdades profundas, de imágenes transcendentales, de contenidos crípticos.

### **La vivencia estética y una fruición espiritual**

Entonces, si enfocamos el tema de la *experiencia poética* y tomamos en cuenta esas tres opciones de creación con que cuentan los poetas, tenemos que enfocar una serie de reflexiones, como suelo hacer en las clases de literatura o en las orientaciones a los talleres literarios que oriento. Para materializar la empresa creadora hay que ponerle atención al *lenguaje de la poesía*, a las *técnicas de creación* y al *proceso de interiorización*, que es muy importante, ya que los poetas viven el proceso de su experiencia creadora, y esto es algo que ejecutan todos los creadores cuando hacen uso de la palabra con un propósito poético o narrativo. Es decir, tienen que experimentar un proceso de *integración* con la *sustancia* de la creación para plasmar una *vivencia estética* y una *fruición espiritual*. Esos son los dos grandes efectos que producen la obra de arte y la obra literaria. Para lograrlo, es necesario que el sujeto creador logre un estado especial de *conciencia* o de *inspiración*. Desde luego, la inspiración no se puede provocar, ya que llega cuando quiere, pues como dice la Biblia, "el Espíritu sopla donde quiere". Así es la inspiración.

La palabra "inspiración" –que viene del latín *inspiratio*– significa "en el espíritu". Es decir, un "soplo" del Espíritu. Entonces, cualquier detalle o vivencia puede inspirar, cualquier manifestación significativa e importante puede desatar la energía creadora y el impulso de creación. Tiene que ser un hecho que marque, una circunstancia que subyugue la inteligencia y la sensibilidad, y que implique para el contemplador una singular vivencia o un singular estado, un peculiar *estado interior de la conciencia y de la sensibilidad*.

Esa singular vivencia puede ser una experiencia cósmica, una experiencia cuántica o una experiencia metafísica. En todo caso, se trata de lo que la psicología llama "experiencia cardinal". Por esa razón, la creación no se puede hacer en medio del bullicio, del jolgorio o de una fiesta. Tiene que hacerse en estado de concentración, de recogimiento y de soledad, para la que hay que procurar una especie de retiro interior de manera que las fuerzas del Cosmos o el soplo del Espíritu (una inspiración, el soplo de las musas o el aliento del Cosmos) ejerzan su influjo inspirador en nuestra sensibilidad.

Para abocarse a la creación literaria hay que estar en soledad y en silencio, apartado del mundo exterior y en retiro para adentrarnos en la vida interior de la conciencia. Aunque la psicología dice que se puede estar en medio de una tormenta y encontrar la calma en su interior porque lo trascendente viene de la Divinidad, se puede estar en medio de un ruido inmenso, de un concierto de Rock, por ejemplo, y de pronto concentrarse y aislarse, pero no para crear. En medio de un tumulto una persona puede experimentar una vivencia especial y disfrutarla. Pero una cosa es experimentar esa vivencia y otra cosa es efectuar el proceso de la creación. Encontrar la señal divina en medio de una tormenta es posible, pero para

crear se necesita silencio, soledad, privacidad y reflexión. Para crear hay que aislarse, crear una barrera entre tu ser y los demás para que fluya la inspiración y afloren las imágenes y los conceptos.

### El Interiorismo y el proceso creador

En el momento en que el sujeto creador experimenta el impulso de creación, mientras se concentra para crear, tiene que abordar un proceso, el proceso de interiorización, para entrar en comunión con la cosa y captar su esencia y su sentido. Crear entraña *instalarse* en el *interior* de la cosa, para lo cual tiene que dar una serie de pasos que casi siempre, de manera automática, realizan los escritores. Si el escritor tiene conciencia de esos pasos tiene una mejor comprensión del fenómeno creativo y un mejor dominio del acto de la creación.

Uno de los atributos que distingue al *Interiorismo* es el de *crear conciencia del proceso creador*. No se trata de hacer una creación inconsciente sin tener en cuenta los rasgos y los atributos que se deben conocer, ya que la creación entraña una *disciplina*. Crear supone una disciplina *intelectual, espiritual y estética*. El acto de la creación es una *experiencia interior*, pero esa experiencia hay que acompañarla de cuanto tiene relación con el intelecto, la formación intelectual, la disposición estética, la cultura literaria, el dominio de la palabra y el conocimiento de la técnica. Para crear hay que idear no solo imágenes y conceptos sino técnicas y recursos compositivos. Hay que saber articular una imagen para que tenga encanto y sentido. Hay que darle forma estética al contenido para que el pensamiento y las palabras ejerzan fascinación y edificación. Cuando se escribe hay que procurar la belleza y el sentido. No basta con emocionarse.

A esa emoción hay que articularle lo que suma y atrae, lo que convence y conmueve;

entonces, ante una vivencia determinada, si impacta nuestra interioridad, puede impactar la interioridad del lector, si quien la vive y la escribe sabe darle *la forma* pertinente. Y esa forma tiene una estructura compositiva y una normativa expresiva, comenzando por la pauta del lenguaje, porque hay que escribir de forma correcta mediante las pautas gramaticales y ortográficas; de esa manera, la vivencia se puede formalizar con el arte de la creación que genere un resultado *significativo* y esplendoroso.

Como movimiento literario, el *Interiorismo* postula como una de sus características estéticas expresar el impacto que *lo real* produce en *la conciencia* y la huella que las cosas producen en la sensibilidad. La creación interiorista recomienda no describir las cosas como se ven o como se manifiestan, porque que eso lo hace la literatura realista, sino lo que concita la *interioridad* y la *trascendencia*. El *Interiorismo* recomienda ir más allá, para lo cual ofrece dos opciones creativas: la primera, que el creador se concentre y logre *identificar* lo que le impacta su conciencia o hiera su sensibilidad, la mejor vía para saber si podría interesar a los demás; la segunda, *penetrar* en el interior de fenómenos y cosas.

Se preguntarán ustedes, ¿cómo entrar en la interior de las cosas? Para eso hay que procurar que el contemplador entre en *comunión* con la cosa. Ya Henri Bergson, el destacado pensador francés del siglo XX, en su libro *Introducción a la metafísica*, recomienda a los pensadores y poetas internarse en la cosa, "instalarse en el interior de la cosa", lo que se logra mediante una comunión empática con lo viviente, entrando en sintonía con las diferentes manifestaciones de la realidad. Los niños, los poetas y los místicos tienen su sensibilidad dispuesta para lograr esa empatía con las cosas, para

establecer una comunión con lo viviente. ¿No se han dado cuenta, cuando observan a los niños, que están compenetrados con algo y hablan con las cosas? Logran ese "diálogo con lo viviente" porque establecen una *comunión entrañable* con los elementos y las cosas, con una flor, un árbol, un animal, un juguete. Y los poetas y los místicos también lo logran. Parece que los poetas han conservado al niño que fueron durante su infancia. Porque lamentablemente la mayoría de los adultos perdemos esa condición de niños, y esa virtualidad de la sensibilidad y la imaginación que entraña una cordial empatía hacia las cosas, una capacidad de identificación intelectual, emocional y espiritual con lo viviente. Y eso lo logran los místicos, los poetas, los niños y también los locos.

No duden ustedes de que las cosas hablan, ya que son sugerentes, polisémicas y multívocas. Es decir, algo le dice una cosa a uno, y a otro le sugiere otra. Las cosas tienen un lenguaje, una *voz*, un *susurro*. Lo que pasa es que no todos tenemos el oído para escuchar lo que las cosas dicen. El místico alemán Jacob Böhme, sostenía que el Universo es un Logos en cuya virtud las cosas hablan, susurran y sugieren en un lenguaje cifrado y secreto como si se tratara de un idioma especial para los que tienen sensibilidad trascendente. No todos tenemos la sensibilidad especial para escuchar lo que las cosas sugieren. Se trata de sintonizar la voz del Cosmos o la voz de la Creación. Hasta la ciencia cuántica, que es la disciplina científica más actualizada, certifica que las cosas tienen señales y sentidos, lo que antes solo decían los poetas.

Desde siempre los poetas, los niños y los místicos saben sintonizar las voces de las cosas. Tienen una honda sensibilidad empática para percibir lo que las cosas soplan, dicen o sugieren. ¿Saben lo que

decía el poeta inglés William James (2009)? Que los poetas, que tienen *sensibilidad trascendente*, pueden "ver un mundo en un grano de arena". Hay que tener una sensibilidad despierta y crispada para percibir el valor que las cosas tienen, ya que todo tiene sentido. La Creación del Universo, como la obra de Dios, es el lenguaje divino, el Logos de la Creación. El asunto es tener el oído para escuchar esa voz singular, y la intuición para atrapar el peculiar sentido que esconden o sugieren.

Es importante, entonces, la *conexión* de nuestra *sensibilidad* con la *cosa* para captar su *esencia*. Es necesario que propiciemos una conexión honda, profunda e intensa con lo viviente, lo que nos va a permitir captar su valor y su sentido, percepción que hemos de procurar con nuestra sensibilidad interior. Por eso decía Antoine de Saint-Exupéry (2004), en *El Principito*, que lo más importante, que es su esencia y su sentido, lo capta el *corazón*, ya que lo más importante no se ve. Una manera de decir que la intuición de la sensibilidad profunda capta lo esencial y permanente, si entramos en comunión con lo viviente. El *Interiorismo* postula que entremos *en comunión con lo viviente* para lograr la belleza y el sentido de las cosas.

En virtud de nuestro lenguaje, que nos viene del Logos primordial, no solo podemos describir las cosas hermosas del mundo, sino crear lo que percibe nuestra inteligencia poética de las realidades y fenómenos de la Creación. Por eso la *estética interiorista* postula el lenguaje de la metafísica y la mística para crear una literatura trascendente con sentido espiritual y estético.

Hay poetas que, en función de una formación intelectual centrada en ideología materialista o en una orientación científica, se han alejado de la espiritualidad y la trascendencia. De hecho, algunos creadores

privilegian una posición distanciada de la faceta espiritual ya que enaltecen lo material, lo social y lo sensorial. Personalmente pienso que la condición espiritual es inherente a la condición poética y que la creatividad humana tiene una dimensión estética y una dimensión espiritual. Esa dimensión se percibe incluso en poetas que no siguen ningún credo religioso, pero en atención a su sensibilidad profunda, en su creación se manifiesta una dimensión espiritual. Si ustedes leen con atención la poesía de Pablo Neruda o de Luis Palés Matos descubrirán que su obra tiene una condición cósmica altamente espiritual. Por ejemplo, en *Alturas de Machu Picchu* (Neruda, 2010) o en *Residencia en la tierra* (Neruda, 2010), hay una dimensión profunda de la religiosidad natural del poeta. Aludo al concepto de religiosidad en su sentido filosófico que entraña una conexión con la energía espiritual del Cosmos. Hay, por tanto, una religiosidad y una espiritualidad que no se vinculan a ninguna confesión religiosa. La religiosidad natural en su vertiente filosófica y cósmica no sigue una doctrina sino un impulso natural. ¿Que entiendo por religiosidad en su dimensión filosófica y cósmica?

Religión viene del latín *religio*, que a su vez procede del verbo *religare*, que quiere decir "ligar", "unir", "vincular". Cuando una persona experimenta una vinculación con la totalidad del Universo está plasmando el sentimiento de religiosidad, y esa conexión la logran las personas con sensibilidad cósmica, así como los contemplativos y poetas. Quien no logra ese vínculo cósmico está ajeno a una de las mayores experiencias de la sensibilidad profunda y a grandes vivencias con la fuente nutricia de la Naturaleza. A través de la Naturaleza, muchas personas entran en comunión con la energía cósmica y, por consiguiente, con la Divinidad. Grandes poetas que se han confesado ateos o ajenos

a una creencia religiosa, han canalizado una religiosidad en sus creaciones, en atención al vínculo cósmico de su sensibilidad con el alma de lo viviente. Porque los poetas genuinos logran una conexión profunda con la esencia de lo viviente y, desde luego, con la energía cósmica a través de su vinculación con el alma del mundo o con la esencia de lo viviente. Los no creyentes, sin embargo, en tanto artífices de la palabra, no pueden negar el *espíritu* que subyace en la palabra, que es la esencia del Logos.

Cuando tiene la oportunidad de experimentar ese proceso, el creador se da cuenta del estado interior de su conciencia y trata de crear una obra con las pautas pertinentes de la creación literaria, con la convicción de que está creando una nueva obra y la motivación de que puede hacer un aporte iluminador y edificante al pensamiento, la imaginación y la sensibilidad. El poder de la creación es una extensión del poder divino entre nosotros, poder que nos da una categoría porque participamos de una conexión sagrada proveniente de la Divinidad.

Por eso, los antiguos griegos veneraban a los poetas, que son los genuinos creadores de intuiciones y revelaciones mediante el arte de la palabra, por lo cual desde el principio de los tiempos, los poetas han sido estimados como creadores de un mundo verbal con belleza y con sentido. De hecho, la palabra poeta viene del griego **poiesis**, que significa "creación"; y cuando en esos tiempos inveterados los poetas pasaban por la calle de sus villorios o ciudades, los ciudadanos de sus respectivas poblaciones los veneraban como seres sagrados porque los veían como portadores de un poder sagrado y divino, como lo entendían Platón y los antiguos griegos, ya que podían embellecer la visión del mundo con verdades trascendentes y profundas, pues iluminaban la conciencia



y elevaban el espíritu. ¿No es hermoso ese atributo de los poetas?

Si alguno de ustedes ha desarrollado la capacidad de creación, aprecie esa virtualidad, disfrute ese don y entienda que ha recibido una gracia especial que debe plasmar para contribuir a hacer la vida más hermosa con las sabias palabras de su creación a favor de *una más alta conciencia espiritual y estética*. En fin, el aporte del *Interiorismo* lo puedo condensar en los siguientes aspectos:

1. El principio de la *instalación* del sujeto creador en el interior de la cosa mediante la conexión de su sensibilidad con el alma de lo viviente para lograr una obra edificante y luminosa.

2. La *conciencia* de que, mediante el proceso de interiorización, logra una convivencia con la sustancia de lo viviente, para adentrarse en el fuero de la creación y procurar una obra genuina, inspiradora y trascendente.

3. La convicción de que, mediante el concurso de las *vivencias de la sensibilidad* y las *intuiciones de la conciencia*, podemos lograr la creación de una obra con *belleza sutil* y *sentido trascendente*.

### Ejemplos de poesía interiorista

Para ilustrar algunos aspectos de la creación interiorista, veamos el siguiente poema del poeta guatemalteco Gustavo González Villanueva (2013), cálida expresión de una sensibilidad mística que sabe compenetrarse con el alma del mundo, asumiendo sus datos sensoriales y su connotación espiritual, que el poeta canaliza mediante el lenguaje de la lírica simbólica, como se aprecia en "Ante el pálido lienzo de la tarde":

Ha llovido,  
y la tarde, húmeda y pálida,

encorvada sacude sus geranios  
y dalias que la lluvia ha mustiado.

Se respira la angustia  
de la tarde resfriada.

Cuántas tardes han muerto  
después de una mojada:  
mas, esta tarde pálida,  
húmeda y encorvada,  
me halló a mí en su camino  
y me ofrece sus dalias,  
sus geranios, con lágrimas  
de todas esas tardes  
que ya había olvidado.

Cuando mueren las flores  
lentamente besadas  
por el día que acaba,  
que las besa anhelante  
porque ni ellas ni él  
volverán a encontrarse;  
ah, las húmedas tardes,  
como ésta que acaba,  
pálida y encorvada,  
y que busca refugio  
en un hombre enlutado.

Tarde y tarde se juntan  
para hablar de su angustia.

La angustia de ser hombre  
al que llega la tarde  
con sus dalias mojadas;  
la angustia de ser tarde  
con las horas contadas.

Pero tarde y tarde al juntarse,  
como sombras en blanco  
de almidón, con el agua,  
lo olvidado traído  
entre aromas de musgo,  
en la tarde encorvada  
con sus flores marchitas,  
poco a poco, trazo a trazo,  
en el hombre,  
se devela la trama  
de su angustia de tarde  
que le anuncia la noche  
con la luz de un lucero. (27-29)

En su cordial empatía con el alma del mundo, la poeta nicaragüense Conny Palacios (2003) expresa el torrente de la revelación que su sensibilidad atrapa en virtud del cordón umbilical espiritual de su condición de amanuense del Espíritu, según canta en "Dicen por ahí":

Dicen por ahí  
que el SILENCIO...  
que Él,  
dicen por ahí...  
sube sobre mis veleidosos acantilados  
y que posiblemente  
penetra en mi fortaleza  
cada noche.

No puedo negarlo  
porque la luz que me enciende  
apacigua la gritería de mis pájaros...  
impulsa además  
barquichuelos en el río de mi sangre.

No tengo rubor en decirlo...

Que Él, dicen por ahí...  
sonámbulo,  
temblando de calentura  
vuelve una y otra vez a treparme,  
a empujar carabelas en mi mar.

No siento ningún resquemor...  
me ha violentado  
y nos hemos gozado  
desde el rosa de las uñas de los pies  
hasta la última hebra de los cabellos.  
(p. 15)

Con su poema "En tu jardín", el poeta dominicano Tulio Cordero (2000), se instala en el interior de la sustancia y vincula la realidad de lo viviente con la realidad interior de su conciencia, mediante un lenguaje diáfano y tierno, cónsono con su actitud empática hacia las personas y las cosas:

A la hora de la brisa  
llegué  
a tu jardín tranquilo.

Los pesares del día  
se me tornaron regalo,  
y hablé contigo.

Yo no oía tus palabras.

Tú no oías mis quejidos.

Y en tu silencio,  
y en el mío,

Tú te me hiciste amor  
y yo olvido. (p. 32)

Vamos a darles *sentido trascendente* y *belleza sutil* al arte de la creación. Eso es lo que enseña en *Interiorismo*. Por eso

la *estética interiorista* postula el camino hacia la *interioridad* y la *trascendencia* para encauzar la *conciencia* hacia la *dimensión espiritual de lo viviente*. El desarrollo de la conciencia comienza por la vida interior del espíritu, mediante la compenetración con la interioridad de fenómenos y cosas, hasta que logremos conectarnos con la trascendencia. El objetivo es hacer de nuestra sensibilidad y de nuestra creación un *vínculo de amorosa empatía* hacia criaturas, cosas y elementos, mediante una cordial *comunidad* con lo viviente, la mejor vía para sentir y expresar la huella de lo divino en el mundo. La poesía, el arte y la espiritualidad están llamados a hacer más hermosa la vida y más luminosa la creación.

### Conclusión

Conviene darle *sentido trascendente* y *belleza sutil* al arte de la creación. Eso es lo que enseña la doctrina estética del *Interiorismo*, movimiento literario creado para promover la creación de una literatura trascendente mediante la expresión del impacto que lo real imprime en la conciencia. Por eso la *estética interiorista* postula el camino hacia la *interioridad* y la *trascendencia* para encauzar la *conciencia* hacia la *dimensión espiritual de lo viviente como expresión de lo divino*. El desarrollo de la conciencia comienza por la vida interior del espíritu, mediante la compenetración con la propia interioridad y con la sustancia de fenómenos y cosas, hasta que logremos conectarnos con la trascendencia. El objetivo es hacer de nuestra sensibilidad y de nuestra creación un *vínculo de amorosa empatía* hacia criaturas, cosas y elementos, mediante una cordial *comunidad* con lo viviente, la mejor vía para sentir y expresar la huella de lo divino en el mundo. Para lograrlo se necesita la mirada amorosa del místico, que ve en criaturas y elementos la presencia divina.

Con esa visión luminosa y trascendente, la poesía, el arte y la espiritualidad están llamados a hacer más hermosa la vida y más sublime la creación.

**Referencias bibliográficas:**

- Cordero, T. 2000. Poesía junta 1986-1999. Santo Domingo: Consejo de Cultura.
- González Villanueva, G. 2013. Esperaba la tarde. San José: Promesa.
- Palacios, C. 2003. Radiografía del silencio. Madrid: Ediciones Torremozas.
- Rosario-Candelier, B. 2015. Poética del Interiorismo. Moca: Ateneo Insular.
- Underhill, E. 2006. La mística: Estudio de la naturaleza y desarrollo de la conciencia espiritual. Madrid: Trotta.